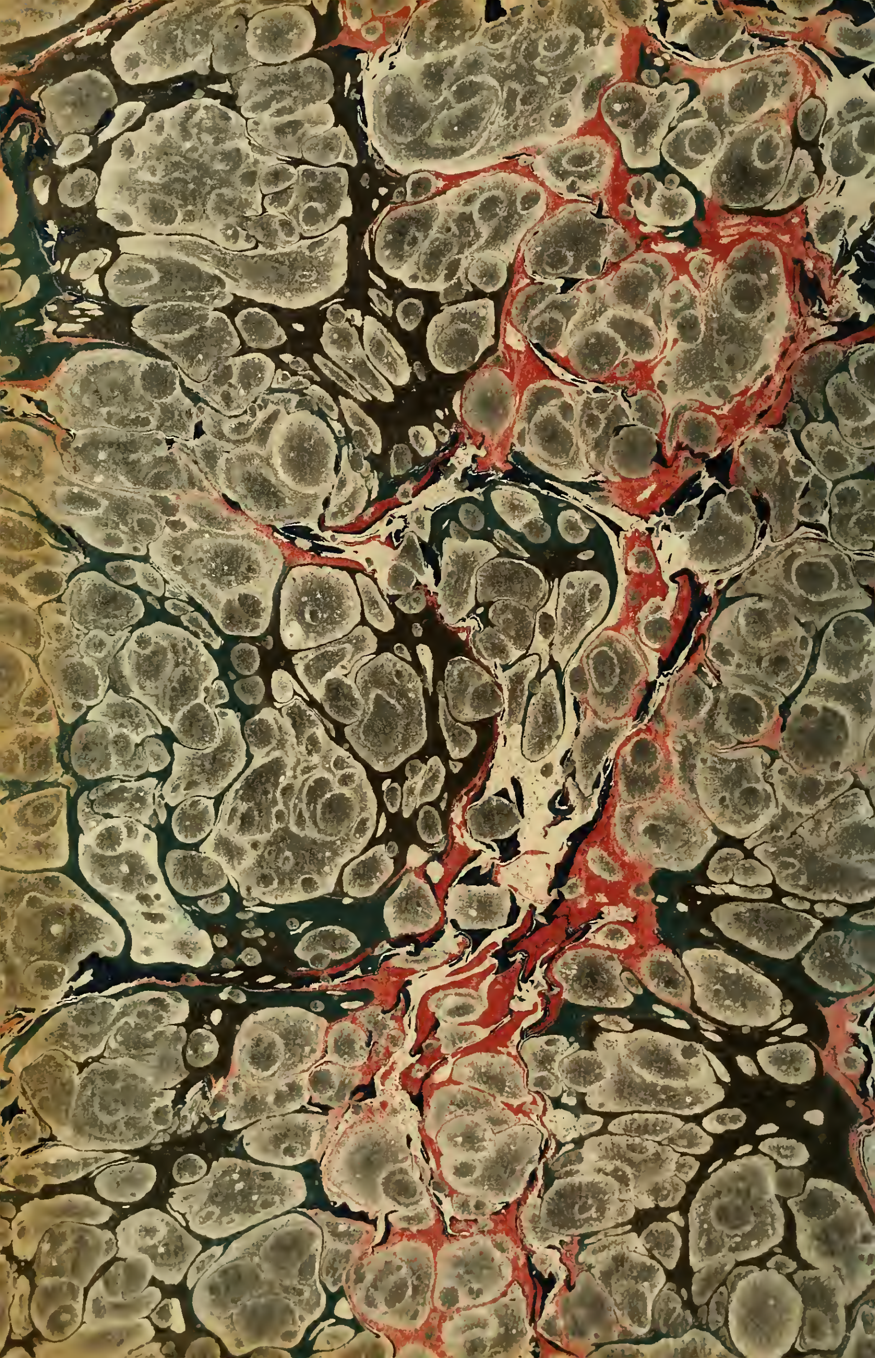
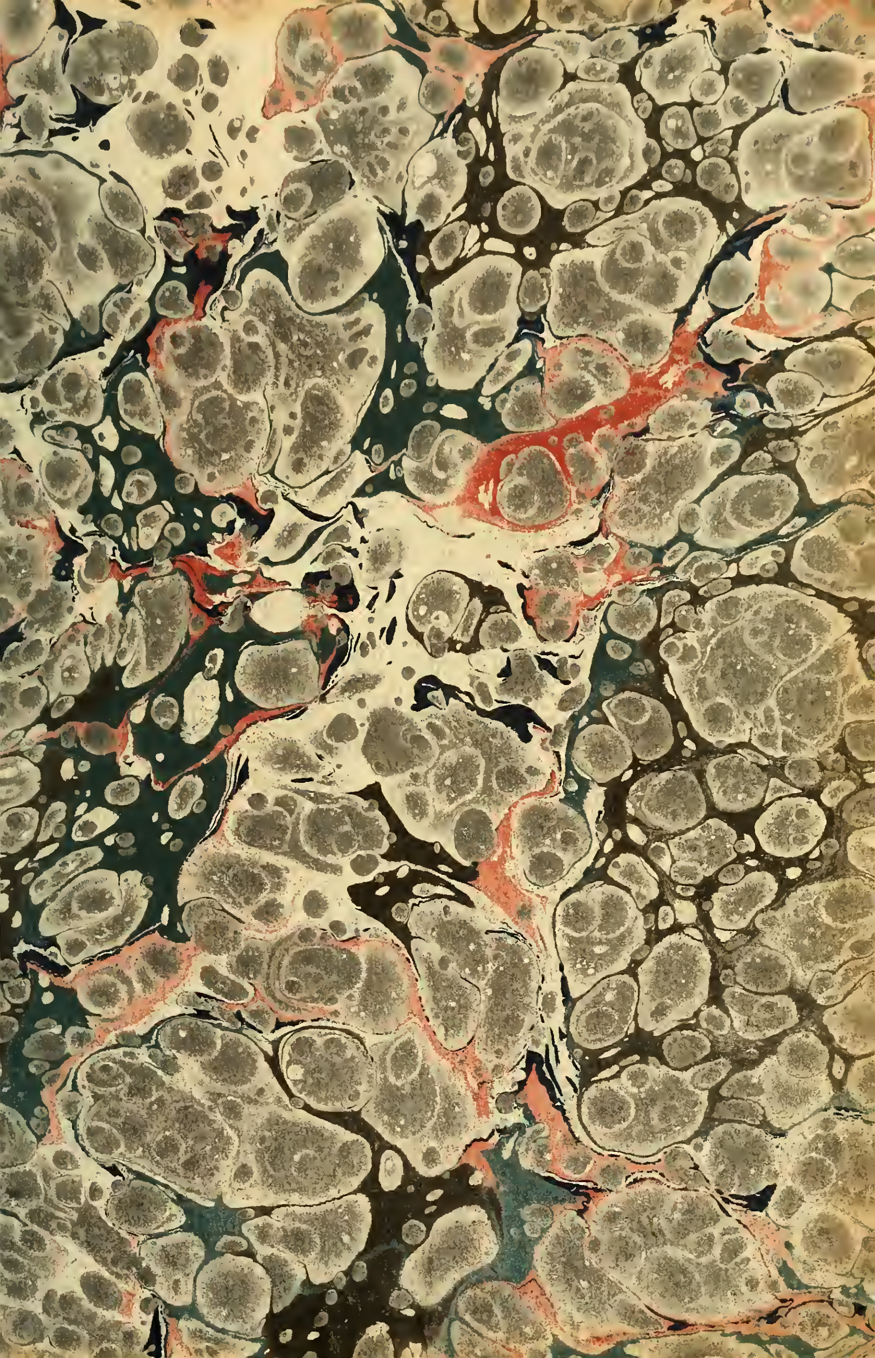
EXCELENTISIMO SEÑOR
MINISTRO DE MARINA





LA ALABARDADA

Ó

EL SIETE DE OCTUBRE,

POEMA EPICO

POR

Manuel Maria Antunez de Barrocal,

Capellan de Lusitania.

Madrid:

IMPRENTA DE LA VIUDA DE CALERO.

1.° *de diciembre de* 1841.

DEDICATORIA.

A los Alabarderos.

La ansiedad de ser útil en algo á nuestra madre patria, bravos campeones, y vuestra heróica accion, son las solas causas, que me han impulsado á dar á la luz pública esta desaliñada composicion; la que preveo ha de ser mordazmente censurada, tanto por su estructura métrica, cuya censura será justa; pues ni soy, ni aspiro á ser poeta, convencido como estoy de mi estolidez y nulidad; cuanto por las verdades amargas que vierto en ella, con el objeto de presentar bajo su verdadero aspecto, á los deslumbrados ojos de los incautos, las sibaríticas maquinaciones de esos mentidos liberales.... de esos hipócritas feotas, que tomando en sus impuras bocas nombres sacrosantos, han sorpren-

dido con ellos á algunos hombres de buena fé (dignos de mejor suerte): el despertar á los que de ello sean susceptibles, del profundo letargo, en que les ha sumido la melíflua pocion de envenenada elocuencia de esos hienas revestidos con la blanca piel del cordero, y evitar con todo el esfuerzo, que pueda dar de sí mi débil voz, la caida de algunos inespertos en el abismo *que sin cesar* profundizan con sus ensangrentadas y venales manos; esta es la ansiedad que en mi pecho existe, y del modo que deseo ser útil á esta infortunada patria, cuyos mas obstinados enemigos han sido siempre aquellos hijos, á los que con mano *tal vez demasiado pródiga* ha colmado de riquezas y no merecidos honores.

¡Ah! concédame el cielo este deseo; ya que me veo privado por mi estado de seguir, ni aun de lejos, vuestros firmes pasos por esa esplendorosa senda, que tan gloriosa y denodadamente habeis abierto en la memorable noche del siete; y por la que habeis llegado hasta el Templo de la Fama, en el que han quedado inscritos vuestros heróicos nombres, y cuyos profundos caractéres, no será bastante para borrarles, ni aun la pesada y destructora mano del tiempo... no.... ¡Héroes! ¡Eternos serán vuestros nombres y vuestra gloria!

En vano, en vano esperarán esos satélites, miserables esbirros del tirano del Sena, escalar

de nuevo el poder para sumirnos en la abominable esclavitud: no, no es ya posible, teniéndoos entre nosotros, Alabarderos; vuestra accion servirá de ejemplo á la ardiente y valerosa juventud que ha de cumplir y llenar en un todo su mision, pulverizando los tiranos de todo el universo, sea cual sea el color de su manto; dando cumplidamente conclusion á la obra, que vosotros tan gloriosamente habeis principiado: ¡sí, lucirá un dia en que el Orbe entero sea un pueblo, y este PUEBLO sea LIBRE!!!

Dignaos en fin ¡oh Alabarderos! de admitir este pequeñísimo y mezquino tributo, de quien si no os ofrece mas, es porque mas no alcanza

Vuestro admirador

Manuel María Antunez.

La Alabardada

ó

EL SIETE DE OCTUBRE.



CANTO PRIMERO.

No cantaré los hechos denodados
De la antigua Numancia, ni Sagunto;
No tampoco los ya tan celebrados
De Cortés, y Leonidas; tal asunto
Con otros mil, apenas cotejados
Ser podrán, no, jamás... ni aun en conjunto,
Con los del dia por siempre memorable,
Para el buen español... y el vil culpable.

Sí, ¡DIA SIETE! serás tan fuertemente,
En la mente leal, sello gravado,
Que la generacion actual viviente
A la futura recuerdo tan sagrado
Transmitirá; y aquella es evidente,
Que á las demas lo deje estampado
En los fastos de la eterna historia:
¡Será eterna..... DIA SIETE tu memoria.!

Eterna para aquel, que ha defendido
Su libertad, su patria y su inocente
Huérfana Reina; dejando así sumido
En hondo abismo, á quien capciosamente,
Paz.... órden.... y justicia.... habia ofrecido
Con locuela pedante, no elocuente:
¡Falso! ¡espulsada sea de nuestro suelo
Tu faláz raza, por mision del Cielo.!

¡Diva Themis, justicia sacrosanta!
¿Cómo permites que sea profanado
Así tu nombre con perfidia tanta?
Ese nombre, que del griego acatado
Con temor siempre fue; dí, ¿no te espanta
A Adrastea invocar? respóndeme malvado:
¡Callas!....¡justicia, sí, sé inecsorable,
Pulveriza ese bando miserable.!

No estrañes, ó justicia, que te implore
Con ansiedad, aun pido mas....¡venganza!
No mas piedad, no ya el crímen se dore
Con la voz ¡seduccion!.... la gran balanza
Y la espada, tambien, haga que llore
Quien es la causa de eternal matanza:
Manda á tu hija Némesis, que severa
Hiera á quien hiere á la nacion entera.

En buen hora, sea grande.... generoso
Con enemigo personal, vencido,
Todo buen liberal: mas, si el reposo
De la patria peligra, ya sabido
Es que el todo mas vale, es mas precioso
Que una parte, y mas... ¡si se ha podrido!
Pues que todo galeno amputa una mano,
Porque el todo del cuerpo quede sano.

Diplomático morbo, que ha nacido
Allá en el Séna, penetró en Vizcaya;
El vellocino de oro fue ofrecido,
A aquel que le hizo penetrar la raya
Del pirenáico monte; seducido
Por ese galo, que ambicioso ensaya
Un nuevo modo, para que felices
Sean los iberos, mudando de matizes.

Desde el Norte voló, y sus horrores
En tu noche ¡dia siete! se palparon
En esta corte, cuando sus clamores
Los infestados, á la vez, alzaron:
Ved, galenos, los fuertes sinsabores,
Que esa noche terrible nos causaron;
Tales fueron, que temo al escribirlos,
Que no querreis leerlos, ni aun oirlos.

¡Escribirlos! ¿qué he dicho? la ignorancia
Tan solo puede darme atrevimiento,
Para espresar en mal forjada estancia,
Tan grande accion, tan alto pensamiento:
Pues por mas ansiedad, por mas constancia
Que quiera yo tener; vacilar siento
Mi estúpida mente, y torpe mano,
A la vista de un hecho sobre-humano.

Tan solo á tí, oh hija del Tonante,
Te es dado iluminar la mente mia;
Oye mis votos ¡Caliope! un solo instante....
Yo te suplico, oh Musa, que este dia
Pulsar tu lira dejes á un amante
De su patria, que no vacilaria
En.... por ella morir.... ¡felize fuera
Mi patria!!! ¡y el cadalso me erigiera!

¡Ah! sí, oh Musa, tu lira ya me cedes,
Mas, no es á mí, nó, al sagrado nombre
De patria.... resistir, Musa, no puedes,
Y me inspiras en fin... ¿Podrá haber hombre,
Que, traidor, tienda ominosas redes
Para la patria encadenar? ¡asombre
Al orbe todo aquesta alevosía!
En mi patria hay... ¡millares! ¡Patria mia!!!..

Absorto, empero, por filial ternura
A la cara patria, y en dolor sumido;
Observado aun no habia, la estructura
De este dorado laud, que he recibido
De tí, oh Musa; sin duda, la locura
Tal idea, contra mí, te ha sugerido:
Guarda, guarda el laud; á un estremeño
Solo conviene laud de tosco leño.

¿Deseas, que canten de mi adorada
E infeliz patria, con laud dorado,
La grandeza, de cuando respetada
Fue del Franco, Bretón, y denodado
Tlascalteca?... ¿sí?... Musa, ya aceptada
Será tu oferta; pues será pulsado
Por quien, tu hijo, de envidia muriera,
Si le oyese; y Bacantes no temiera.

Dalo, dalo al *Cantor*, que allí en la tumba
De otro cantor, cual Fenix, ha nacido;
Dalo al *Pastór*, hijo de do aun retumba
Del gran Pelayo el nombre esclarecido;
Dalo, sino, á aquel, que aunque sucumba
Natura al soplo de aquilon temido;
Siempre en *la Vega*, que Castalia baña,
Se ostentan flores de belleza estraña.

O dalo, en fin, á el cisne, que canta
Sin cesar, con variada melodía,
Su *pluma* es *prodigiosa*, su garganta
Tan sonora, que á todo el Mediodia
De Europa, con festiva voz encanta:
A estos hijos de Apolo, y de Talía,
Puedes dar, oh Caliope, tu laud de oro...
¡Mientras los males de mi patria lloro!

No cantos, nó, de métrica dulzura
Modularé, cual trovador, cantados
Con acordes de bella partitura,
Por cítara armoniosa acompasados:
Tan solo ayes, gemidos, y tristura...
Mi voz exhalará, que acompañados
Serán del ronco parche, y del sonido
Del ecuestre clarin. ¿Estoy dormido?...

¡Nó! un sonido el reló ha marcado,
Ya del dia siete, la una ha repetido
Una voz general, que ha escuchado
El soñoliento Henares, tal vez creido
Ha, que á sus Nereides, ha inquietado
Algun Fáuno quizá; de alga vestido,
Coronado de verde y tierna caña,
Cuidadoso, registra la campaña.

La hija de Hiperión, casi embozada
Entre negros ropages, esparcia
Pálido resplandor; iba enlutada:
Sin duda, el porvenir ya presentia;
Pues habria presenciado la fraguada
Conspiracion, de la traidora orgía:
Veló su faz, llorando, y de repente
Se hundió en la Zóna de el Occidente.

Desde entonces, á Henares no fue dado,
Observar lo que dentro sucedia
De su antigua ciudad, y despechado,
A el húmedo lecho se volvia;
Cuando, oyó, que con paso acelerado,
Se alejaban de él, pero, no oia
Mas que pisadas; quiso mas... ¡en vano!
Se ponia en marcha el cuerpo Lusitano.

El padre de la Aurora acariciaba
A esta infeliz, que de Memnón amado,
Cual tierna madre, la muerte lloraba:
Viendo el sol á su hija así, enlutado,
Su faz brillante á el mortal negaba;
Cuando el bravo, leal, disciplinado
Cuerpo de Lusitania, en esta Córte,
Su entrada hacia, guiado por Mavórte.

En el Prado hizo alto, y fue campado;
Despreciando la lluvia, y frio viento
Se mantuvo el magnánimo soldado,
Sin mostrar el mas leve sentimiento:
Ya el alto Zenit, del sol era pisado,
Y aun no tenia aquel, alojamiento;
Finaba, pues, el rayo vespertino
Cuando mandado fue á su destino.

Con sombrío, negro manto enlutaba
A su hija, de Érebo la esposa;
Cuando ya el grito horrísono lanzaba
De Canibales la orgía sediciosa,
Ya, de improviso, á leales atacaba
Con feroz algazara, tan ansiosa
Por ver verter leal sangre á torrentes:
Deseos propios... de hombres delincuentes.

Los primeros que fueron atacados
Los Húsares valientes, decididos,
¿Aun apesar, de ser tan denodados
(Por no estar de antemano prevenidos)
Defenderse pudieron?... nó, arrestados
Todos quedaron, no, empero, vencidos:
Pues, por leales, los reservó el Hado,
Para ser el azote del culpado.

A manera de lobos carniceros
A los que sujetó la luz del dia
En sus cavernas, y despues ligeros,
Cuando llega la noche oscura y fria,
Al campo corren, y en tiernos corderos
Ejercer quieren su rapacería:
Del mismo modo, el bando parricida
Corrió... á la tierna Isabel querida.

Mas no impuso á los fieles rabadanes
La súbita presencia de lobada
Tan grandiosa y tan fiera; sus afanes
Y cuidados, doblaron; estremada
Fue su actividad, prontos sus planes;
Salva, é ilesa quedó su grey amada:
No lograron las fieras, con su saña,
Mas que regar su sangre en la cabaña.

¡Vencedores del bando innoble... inmundo...
Héroes invictos, guerreros sobre-humanos
Eterna, sí, será tal cual el mundo
Vuestra gloria... sin fin; pues nuestras manos
Grabarán con carácter tan profundo
Vuestros nombres... blasón de los hispanos...
Sobre bronce y diamante, de tal suerte,
Que no les borrarán tiempo... ni muerte!!!

Los colosos del Nilo derribados
Serán, sin duda, por la fuerte mano
De la eternidá... y diseminados
Sus escombros verá el mahometano;
Y de la isla de Gades sepultados
Serán los muros en el Occéano:
Nunca, empero, serán perecederos
Vuestros nombres... jamás... ¡Alabarderos!

¡Gloria á tí, oh coronél, bizarro!
(Superior á Cortés y Leonidas)
Tu espada fue la meta, do el carro
De los traidores y liberticidas,
Se estrelló para siempre, y su desbarro
Caro pagaron, costándole las vidas:
¡Loór á tí... y tus bravos compañeros!
¡Cuánto os debe la patria... Alabarderos!

¡Dulce!!! te apellidas, mas, ¡qué amargo
Fuiste, entonce, para los avarientos
De dignidades y oro! del letargo
De su ambicion... tu vóz... la de Barrientos,
El único, capáz, en tan gran cargo,
De tu segundo ser ¡Ah! cual violentos
Huracanes que braman, á los fieros
Caribes despertó... ¡oh Alabarderos!

Y vosotros, que fieles, imitasteis
De estos caudillos la, sin pár, bravura ;
Los tres Fernandez, que sobrepujasteis
A los Horacios, en sagáz cordura ;
Y vosotros, los Diez, que borrasteis
De los Pizarros la gloria futura;
Vuestra proéza sabrá el orbe entero...
Zapata, Misis, Móra, Alba, y Piquero.

Cuan sensible me es, ó Musa mia,
No poder estampár, á un tiempo mismo,
Todos los nombres heróicos ; yo querría
Presentarlos sin órden, sin guarismo
Y en un signo tan solo : primacía
No ecsiste, no, empéro... ¡ yo me abismo!
¡ Ay de mí ! Musa, ¿ como haré? ¡Ah ! dime...
¡ No soy capáz de empresa tan sublime!

¡ Ah ! ya lo veis, ó hijos de la fama,
Mi Musa no me ayuda, ¡ perdonadme !
Solo amór patrio, en vuestro obsequio, inflama
Mi mente y corazon : mas escuchádme...
El ya os venera, os respeta, os ama
Y os admira tambien ; mas... despreciadme :
Pues vuestra frente marcial y valerosa...
No sé ornár de laurel y fresca rosa.

Lopez, Ramirez, Sanfrutos y Contreras;
Armengol y Tourán... todos teneis
Valor igual, coronas duraderas,
Como Perez y Amutio; no dudeis,
Que en la memoria de las venideras
Generaciones siempre viviréis:
Y á ti fiel Villar, aquí el postrero
¡Héroe, cual los demas, yo te venero!

Estos Campéones bravos defendian
El regio Alcazar, todos los nombrados;
Do el peligro mayor era acudian,
Siendo á la véz, por muchos atacados;
Cual, por encanto, se reproducían,
Acudiendo á dó quier, que eran llamados:
Para ser su victoria, aun mas, rara;
Su muralla... ¿Cuál fué? ¡*Una mampara!*

¡Hundid la fáz, rebeldes, en el lodo,
(Si os resta pudór) id... miserables...
A remotos paises, á dó todo
Se ignore; y allí los lamentables
Sucesos vuestros ocultad, de modo,
Que á todo ser, sean incalculables!
Huid... á dó el eco de la Musa mia,
Nunca oigais repetir... ¡qué cobardía!...

No, no es dado á mi natal rudeza,
Ni á mi ignorancia, en actos militares;
El poder describir, tanta proeza
Ejecutada por los bravos leales;
Así como tampoco la pobreza
De espíritu de miles desleales:
Pues, al amenazár... mas no tembláran,
Si en las minas de Almadén se halláran.

Por cuatro horas, habian ya sostenido
El mortífero fuego, que vertiera
La sangre de los viles; decidido
Cada bueno á morir, ántes, que hubiera
Penetrado ni un solo bandido,
En el regio salon, si se atreviera:
Pues, ya del Trono, en derredór reunidos,
Prometieron no ser jamás rendidos.

La sed, la hambre y el plomo del perjuro,
Todo arrostraban á una los osados
Heróes; pues ni aun agua, en tal apuro,
Tenian, con que ser refrigerados;
Causando de tal modo, el gas impuro
Del salitre, tenerles casi ahogados:
Aunque, les circuía lujo esplendente,
Tuvieron, que sufrír la sed ardiente.

A otro pecho heróico... denodado...
Que existia, tambien, en el parage,
Dó los bravos luchaban, impregnado,
De honór, y desprecio hacia el salvage
Y escandaloso bando moderado
(En el nombre tan solo) ¡homenage
Tributemos eterno! y en buen hora,
A ese gran corazón de *una Señora.*

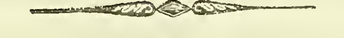
Cuando las masas, de enemiga hueste,
Su furor arreciaban; departía
Esta nueva Amazona, con conteste
Y no turbada vóz, y le decía
A el leál Dulce "Aquí... en el puesto este...
¡Morir!.. mas no entregár la Reina mia"
¿Dudais, iberos, quien sea esta heróina?
¡La Condesa... la viuda de un MINA!



La Alabardada

ó

EL SIETE DE OCTUBRE.



CANTO SEGUNDO.

Díme, oh Musa, dí ¿quién, los primeros
Patriotas fueron, que á la líd volaron?
¿Quienes aquellos, que tan verdaderos,
De la patria, cual padres, se mostraron?
¿Dos, acaso, no fueron, que ligeros,
Al patrio templo el firme hombro arrimaron?
Sí, el hijo fué del Bétis caudalóso,
Géfe de dia, Cortína, el generóso.

El otro, fue Gonzalez, descendiente
De aquel, que en Villalár, fue buen soldado,
Que por la patria vertió pródigamente
Su sangre; cual Acuña, Maldonado
Y su gefe Padilla; inutilmente,
Me empeño en encomiárlo ya alabado:
Pues decir ¡Bravo! tan solo es bastante,
Es decír... leál, y de la patria amante.

Los primeros clamores sediciosos
Ni aun el eco de lejos repetía ;
Quando, Bravo, con otros oficiosos
Buenos patriotas, ansioso ya corría
A dar aviso, á el, que muy honrosos
Títulos adquirió, en aquel día :
Ayudaste á la Patria en un instante...
El mas terrible, quizá... oh Escalante.

¿Quien ha de enumerár tantos celosos
Patriotas, cuantos hubo acompañando
A el activo Escalante, deseosos
De servicios prestar ? veme nombrando,
Oh Musa, los que fueron: ¡ no quejosos
Queden de mi! pues, solo ignorando
Sus nombres, dejaré yo de estamparlos :
¡ Si én generál... pudiera demostrarlos !

Todos, sí, todos, patriotas, militares
Si los supiese, á todos, los nombrára :
¡ Ah ! con cuanto placer... los centenares
De Nacionales valientes yo dejára
Marcados en la Historia : altos pilares
De oro, bronce y marmol ocupára,
Grabando en ellos los nombres alabados
Por los libres... terrór de los malvados.

Rojas á Escalante, acompañaba,
Y tambien, Nocedál, fiel le seguía,
A Gainza, y Ranéro el llevaba,
Regidores de Villa, en compañía;
Tambien á aquellos, unido se miraba
El elocuente Lopez, y se veia
A Acebo, Albarez, Cortina, Escoriál,
Ceballos, Viadera y Rodriguez Leál.

Sí, todos estos unidos estuvieron
Con Vidál, Beroquí, Céspedes, Santos,
Torres, Ocaña, y Angúlo ; despues fueron
Cañero, Inglada, Velásco, y luego cuantos
En la *Panadería* reunir pudieron;
Cual Safónt, Prato, Tejada, y otros tantos:
Todos deseaban servir, á cual primero,
Y el Conde de las Navas, y Cordero.

Bernabéu, y el Marqués de la Coróna,
Santibañez, y Orense se ofrecieron
Tambien, cual los demas, con su persóna
E interéses ; y á estos, les siguieron
Almonací, Villata, Inclan, Varóna,
Baeza y Arocéna, é insistieron
En todo aventurár hasta la vida...
Por la patria salvár... ¡ Patria querida !

No temas, nó... *¡qué tiemblen los tiranos!*
¡Oh Madre Hesperia! y gúardese la Europa
De insultar tu pobreza: mil hermanos,
De Pelayo y Cortés, liban la copa
Sobre tus aras, que robustas manos
Tienen, para rasgar la infame boca,
Que á ti, oh Patria, denueste yá... ¡vencidos
Jamás serán los... *Dia siete*... nacidos!

Sí, Españoles, el *Siete* há abortado
Un fenómeno grande... imponderable;
Suele contarse un siglo... otro pasado,
Sin un héroe nacer; é indudable
Es, que ese dia, á tantos há engendrado,
Que enumerarlos, no es cosa ya dable:
Un héroe nace de mil revoluciones,
Y en la de *Octubre*... nacido hán á millones.

Pues ademas, de tantos referidos;
¡Cuántos no hay aún...! que no he nombrado,
Y otros, que callaré, por no sabidos:
Todo español es, *hoy*, un buen soldado,
Y por harta desgracia, aguerridos
Todos en la gran lucha, que ha finado:
¡No empeñeis, los de alénde, otra campaña...
¡Pues un héroe será...toda la España.!

¡España... España! ¡un nombre tan temido
En otro tiempo... do quier acatádo!
¿Quién, dí, oh Patria, quién te há hundido
En este abismo? ¿quién te ha sepultádo
En tal desprecio, en el totál olvido...
Cual si el Letéo te hubiese anegádo?
¿El Fenicio há sido? ¿Acáso fúera,
El bravo hijo de Almicar, quién te hundiéra?

¿Fué, por ventúra, el atróz torrénte,
Quél Mediodia inundó furioso,
Esparciendo, por él bárbara gente;
Cual fué él Húnno, el Vándalo engañóso
Y el Haláno feróz? ¿O fué el poténte
Sobrino del fiel Gnéo, el generóso
Románo Scipion? ¿ó fué el Godo
Ataulfo? ¿ó tal vez, el Visogódo?

¿O fué talvéz, el fuerte Agaréno,
Quel desierto de Shára abandonándo,
Surcó el estrécho, y cual horrendo truéno,
De el Calpe, en la playa, resonándo
Sus fuertes armas, subyugó el améno
Suelo, quel Betis baña, despues dando
Su nombre Gebel-Tárec; (corrompido,
El hoy Gibraltár) tampóco ha sido?

No, patria, nó, la historia me asegúra,
Que por éstos, jamás, fuiste vencida;
Solo sí, se ha éstrelládo la bravúra
De tan fieras Naciones, en la Egída
Que és invencible, impenetrable y dura,
Cual es... lealtád... desprecio de la vida:
¡Estas virtudes, en común, tenian
Los Ibéros...y nunca...les vencían.

Pues si el Pueblo ibéro há sucumbido
A la fuérza; jamás, há sugetádo
Su alta cerviz al yugo aborrecido;
Pues, su constancia, al fin, ha quebrantádo
Los duros hierros, que arrastró vencido,
Y al mismo vencedor ha encadenádo:
De Pavía y Bailen los vencedóres...
Decidme, entónces... ¿habia yá traidores?

¡Sí...! y aún antes, los húbo, al Africano
¡Un Cónde...! D. Julian, *el vengativo,*
Le trajó... le condújo de la máno:
Ahóra, empéro, ¡malvádos! ¿qué motivo
Podeis alegár? ¡Ah! el insáno
Orgúllo ciego y vil, que lucrativo,
Quereis que os colme de óro, y de renómbres:
¡Acordaos, misérables, que sois hómbres!

En buen hora, hanéle él hombre honrado,
El hacér adelanto en su carréra,
Por honrósa ambicion estimuládo;
¿Justo, empéro, decid... traidóres, éra
Contra la Patria habér conspirádo,
Saltándo, de las léyes, la barréra?
¡Tembládd, perjúros, tembládd... ya la Nacion
Os conóce... y detesta!.. ¡MALDICION!!!

¡Oh Músa! díme, cuál seá el reláto,
Que debo hacér; porqué enagenádo
De patrio aféctō, tan difúso y láto
He sido en digresár, qué olvidado
De la medída, unidad y ornáto
Poético, estóy ya desorientádo:
Díme los nombres de todos los leáles,
De esos valientes Guardias Nacionáles.

Un batallón, qué hallá én el Trocadéro,
¡En dias aciagos! inmortál se hiciera;
El segundo, ése fué, el qué priméro
Al rebélde atacó, de tal manéra,
Que su línea arrolló... ¡llorád empéro!..
El Hádo entónces... ¡Ah! terríble fuéra...
Pues, de la fiera parca, la cuchilla
De la vida privó al leál PINILLA.

¡Héroe! perdóna mi amárgo llánto...
¿Puédo hacérme Espartáno, por ventúra?
Tu muérte llóro, mas tu gloria canto:
Felíce tú, oh martir, tu bravúra
A los Cafres colmó de tal espánto,
Que causó su derrota; y tu alma púra...
Tus sácros mánes ya venéra el hómbre,
Y humilde acáta tu heroico nómbre.

Y tú, oh Guardia, de Guardias milicianos,
Dígnate recibir la siempre-viva,
Que én tu túmba, colócan hoy mis manos;
Tu vista, hacia la tierra, no séa esquiva,
En ella encontrarás séres húmanos,
Dignos de tú amór; pues estensiva
Han hecho su fortúna á úna hija túya,
Prohijándola Safónt... ya lo es suya.

Ya vés, ¡Heróe! quel sácro arbol regádo
Con tu sangre preciosa floreciendo
Va, por instántes: y fruto sazonádo
Algun dia dará...y robusteciéndo,
De tal manéra, *que jamás... cortado*
Podrá ya ser; los golpes resistiendo
De la férrea segúr del Vandalismo:
¡Harreojádo á el será el Despotismo!

Las Huestes Nacionales conducian
Bizárros Gefes, por ellas elegidos,
Cortina, Olea, Matinez precedian
A Otero, Feliú y Mollinedo unidos,
A Cardenas y Barón; y les seguian
Portilla, Riaza, y los yá aguerridos
Conde de Castañeda, y Valderrama
¡Todos leales! el nacional les ama.

Tambien Caudillos de estos tan amantes
Defensores del *Pueblo* y sus *Derechos*...
Son Ondarreta y tambien Collantes,
El hombre generoso... cuyos hechos
Se admirarán por siempre; pues que antes
Prefiere, reducido á los estrechos
Limites de pobreza, vivir que empleado
Ser; por no sér despues del bueno odiado.

Montaos, Cañizal, Úzelai, batallónes
Guiában, y Nocedál, aunque postréros;
Y Pizala, y Vidál los escuadrónes,
Compuestos de corcéles, mas ligéros,
Que los de los Numídas: los cañónes
Manejados pos fuertes artilléros,
Eran mandados de Ogarrio y Tejáda,
Que la Puerta del Sol, tenian guardada.

El valiente Valdés, el bravo Iriarte,
Y el sagáz Campeón, el veterano
Lorenzo no tomaron poca parte,
En la lucha fatal, para el que váno
Y orgullóso ya izába el estandarte
De crúel rebelión ; estos, con máno
Potente y firme, su acero empuñáron,
Y á los viles, sus nombres, aterráron.

Soria, Mallorca, y el sin pár Luchana,
Aquellos á sus órdenes, tuvieron,
Toda ponderacion inutil...vana...
Y superflua sería : solo hiciéron,
Lo que ya de costumbre igual emána
Y disciplina ; *su debér cumplieron* :
El soldado españól, que és aguerrido
Con razón, por *priméro* es tenido.

Y tu, Velarde, el nombre esclarecido
Que llevas, y á la Patria consagrado ;
En esta ocasion, no has desmentido,
Que la sángre de ún Héroe hás heredado ;
Pues, cual buen caballero, tu hás sabido
Al noble Puig, mostrarnos, no culpado :
A la Historia grabár tu nómbre, véo,
Sobre el marmol dé alto mausoléo.

¡Felice tú! púes hasta el regimiento,
Que én su seno rebeldes ocultaba,
Cuyo mando tomaste en un moménto
Tan critico; probó qué aún contába
En sus filas, valientes, cuyo aliento
Y acendrádo honór no mendigaba
Gracias, ni premios del traidór partido,
Demostrando, que éran... lo que han sido.

Caro amigo, Miranda pudóroso,
Tu que del Turia las águas has teñido,
Yendo á las órdenes de él valeróso
Grases, con sángre del crúel bandido;
Y á otro, ahóra, mas vil y capcioso,
Tu valór y cordura hán confundido:
¡Por servir á lá Patria en este dia...
Se prosterna ante ti... la Músa mia!

El activo Salcedo capturando,
Con Ametllér, á aquel fiero Cacique,
Que sus negras ideas ocultando,
Quiso, aléve, despúes, como en despique,
Al bizárro Gurréa asesinando,
Cobardemente huir: el leal Chinique,
Vilella, Árechaga, Sasot, tambien Gragera,
Loigorri, Lopez, y Castro el otro era.

Tambien Sazatornil á éstos unido,
Con Echárri y Serra... ¿ no arrojáron
Del Cuartél á los malos, y abatido
Fué el fanatismo de los que trataron,
De mancillár aún cuerpo disinguido ?
¡ *Aunque pocos* !.. su timbre conserváron
Estos leáles, con su comportamiento,
Al primer, de la guardia, regimiento.

De la Princesa el Gefe, asáz honrrado,
Enna, por su segundo, fue vendído;
(Indígno de nombrarse es el malvado)
Luego, empéro que yá hubo sabido
La trama ; corrio hallá, y denodado,
Al soldado hizo vér, que seducido
Era, y entonces... *vencio* ; cuantos le oyéron...
Sus órdenes, al punto, obedecieron.

La Gandara, tambien, el comandante
De Luchana, mostró su gran cordúra ;
Y su lealtad ha sido importánte
Para el bien de la patria; y harto dura
La leccion, que le dio á un intrigante :
"¿ Sabes, traidor, le dijo, por ventura,
« Aquien áblas?.. ¡á contestár no aciertas...
« Huye, desleal detesto, tus ofertas !

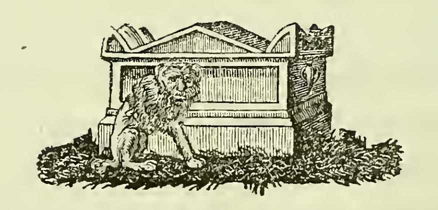
« ¿Creés, acáso, que Espáña necesita,
« Para ser aún feliz y floreciente,
« De las fuerzas de raza tan maldita?
« Nó, malvádos, huid... en vuestra frénte
« Está el sello del crimen, qué irrita
« A el *buen liberál;* y facilmente...
« Si intentais hacér muchos alárdes...
« ¡Correrá vuesta sángre!.. sí, cobardes.

« Ese caso evitad; pues no querémos,
« Quel campo agoste aquésa tan impúra...
« El campo de la Patria, dó tenémos
« El árbol sacro de LIBERTAD... PURA...
« Y pura, siempre, la conservarémos:
« Buscád, allá... én un pólo sepultúra;
« Pues no querémos vér... ni vuestra múerte...
« ¡Feliz España! si lográra tal *suerte*.

« Sí, allá vivid... á dó la inexperiencia
« El oido preste, á ese galicismo,
« Que cultúra demuestra, en apariencia,
« Y en realidad... ¿qué és? *¡Oscurantismo!*
« Qué ornádo de frases, elocuencia
« Es llamáda por el jacobinismo:
« Id, miserables, do ós crean; aún, que idiotas
« Nos llameis... *¡poco importa!* id... Feotas.

« Vayan vuestros Patriarcas, y al Noruégo
« O al Cosáco, ó á el Arabe astúto
« Prediquen sus sofismas: despúes... luego...
« Que de la Libertad hallí el fruto
« Nazca... sí... ¡Nacera!... ¡hacédle ciego!
« Ponedle vuestra bénda... *él Estatúto:*
« Mas no éspereis, qué (ni ellos) creán prohibido,
« Por ¡Libertad!... un fruto producido.

Asi habló el brávo, á el mensagéro,
Que intentó fascinár su clara ménte,
Con discurso florido, y zalaméro:
Despues que le escuchó... capciosaménte,
Aderirse fingió, á el que primero
Engañár, quiso, tan alevemente:
¡Liberales... no creámos los halágos
De esos *Verdúgos*... pues son de múerte amágos!



La Alabardada

ó

EL SIETE DE OCTUBRE.



CANTO ULTIMO.

Aún, aún dormía, de Titón, la espósa;
Ni las hóras, tampóco, las dorádas,
Puertas de Oríente abrian : silenciosa
La amánte de Endimión, entre enlutadas
Y espésas nubes corria temerósa,
No queriendo mirar las abultádas
Espaldas de la tierra, donde horróres
Cometér intentában los traidóres.

Aterrádos, empéro, por la increible
Resistencia tan tenáz, que halláron;
De ellos se apoderó un irresistible
Y panico terrór, y abandonáron
A unos cuantos, á la irremisible
Perdicion... pues, tambien, les engañaron...
Diciendo... *iban á ún reconocimiento...*
¡Sirvaós, ilusos, aquesto de escarmiento!

Los principales rebeldes reunidos,
Del Alcázar, cobárdes, se alejáron;
En el dejándo aquellos, que aturdidos
Su infame falsedád no penetráron;
Cual caterva de viles foragidos
La densa oscuridad aprovecháron:
Para salvár su abominable vida...
Temerosos huian, por la Florida.

Mas un patriota que alli, observándo
De los perjúros, la tumultúosa
Salida; su corcél aguijonando,
Dió pronto aviso, á úna silenciosa
Hueste guerréra, que desesperándo
Ya de batirse, lo anhelába ansiosa:
¡Repullés!.. este fué el mensagéro,
Y en atacar... á pár del priméro.

A él instante, del cuérpo Lusitáno,
Quél tan bizárro Lemery mandára;
Al escápe saliste tu, *Soláno*,
Con doce bravos; que si no faltára
La lúz; entónces... ¡Ah! el inhumáno
Caribe, en vano, huyéra; y por Guevara
Ayudádo, erais ya los suficientes,
Para estinguir á áquellos delincuéntes.

Otros, tambien, su zélo desplegáron
De la Patria, en favór, aquestos fuéron,
Llufrio, Abád, Francisco que alcanzáron
A algunos rebeldes; les siguiéron
Saludas, y Sentiér; todos obráron
De un modo digno: pués, fieles supieron,
Con tal bravúra, como hijos de Márte,
Sostenér su opinion, y su Estandarte.

Entretanto, á manéra del rabioso
Pérro, que huye, por ir muy perseguido,
Y un hombre solo encuéntra... en él furióso
Su rabia sacia... igual, el foragido
Bándo encontrándo al joven, qué celóso,
Para órdenes llevár, era allí ido;
Le apresó: ¡era una atróz jauría!
¿Y siendo menos... rindiérase García?

Tú, oh amigo, que en lides horrorósas
Vencer supiste, y siempre demostráste,
Que éras digno oficiál, por las cuantiosás
Virtudes qué, en ellas, desplegáste;
¿Tú, por acáso, á manos alevósas
Habias de morir? nó, te salváste:
Un valiente, Sckasiscki, te librára...
Aunque fuérza, aún mayor, te rodeára.

De Polonia infeliz, tu, hijo fuerte,
Virtuoso Sckasiscki, y denodado;
Que de tu Patria variar la suerte,
A pesár, que, eres brávo, no te es dado:
Tampóco, aqui, en la nuestra, á la muérte
Tu fáz seréna, jámás, le has negádo:
Oiga el Cielo mi súplica... ¡ que véas
Libre á *Polonia*... y que tu *libre* seas!

A pesár, que la nóche se empeñába,
En protegér la fuga del culpádo;
Aún bastánte no fué, se apoderába
El valiente, imperterrito soldádo
De todos los rebeldes, que alcanzába;
(Es verdad, que de un bravo era mandádo)
Era Barón... el que les impulsába,
Y su mismo valor les inspirába.

En tanto, que los leáles, aun seguian
Capturándo rebéldes fugitivos;
Hacia Oriente, ya brillar se veian
De la Auróra los rayos primitivos:
Los terribles disparos no sé oian,
Y en el Alcázar, votos decisivos...
¡ *De morir... sin rendirse!* ... se jurabán
Los Héroes, si los Cafres atacában.

¡Atacar!... no era tiempo, era pasádo
Ya él momento, á el malo favoráble;
De Titón, la esposa habia alejado
De la tierra á lá noche abomináble;
Y el hijo de Hiperión habia dado
Una mirada feróz á el culpáble,
Que en la noche del *Siete*...éra atrevido,
Y en el dia ócho... se vio envilecido.

¡Llegó la hora feliz!... para él honrádo
Que á la clara, fulgente luz del dia,
Vio él rostro, de su amigo, alborozádo,
Por verle libre, de traicion impía;
Y el del perjuro, estaba contristádo,
Por vil despech o, y baja cobardia:
¡ Oh dia ocho ! tu has sído el primero...
De nuestro siglo de Oro verdadero.

Al punto, el regio Alcázar fúe ocupádo
Por los valientes; y estos precedidos
Fuéron de él Caudillo denodado,
Marqués de Valle Umbróso, que sabidos
Los heroicos servicios, que prestádo
Habián pocos... pero decididos
Guerréros, de los que, el gefe éra;
Corrió á abrazarlos, á lúz priméra.

El anciano Tutór, y el intendente
Heros sufrieron; tambien Sevillano,
De los Vandidos el modo insolente;
A pesár de amenazas, fue en vano,
Cuanto hizo el bando delincuente
Para ofuscar ningun juicio sano:
Luego que los malvados se alejáron,
En Palacio los tres se presentáron.

Por fin llegó, el tan ansiado instánte,
De los buénos, y leales deseado,
En que él *Soldádo*, por do quier triunfánte,
Se presentase; el, qué ha enarbolado...
¡El pendon Patrio! y, de quien el semblante
Seréno y noble, aterra á el malvádo:
Presentóse, en Palacio, aquel guerréro,
Héroe de Héroes... el inclito... ¡Espartero!

Ese Duque invencible, que aún rodeádo,
De los priméros caudillos de España,
De ún Rodil, de ún Linláge denodádo
De ún San Miguél tan bravo... aún la campaña
Predominába, y se veia elevádo,
Cual recio roble, de una altúra estraña
Que le circuyen encinas copósas,
Y aun descollaban sus ramas frondósas.

Penetró en la cámara, do estában
La jóven Reina, é inocente Infanta
Que llenas de terrór... ¡ *Tristes... llorában!*
Y allí, juróles, que antes su gargánta
Segaría la segúr, que empuñaban
Los parricidas *(que, pronto, su planta*
Hollaría) que ofendiéran la Nacion,
Ni á su Reina, ni Constitucion.

Dirigióse, después á los guerréros
Y hablóles, cual uno, á otros valiéntes:
" ¡ *Camarádas* les dijo, Alabardéros!
« Yá habeis visto, cuan poco poténtes
« Son los esfuérzos, con que esos artéros
« Han querido robárnos... ¡delincuéntes!
« El precioso tesóro, que guardámos,
« A ésa inocente Reina... que adorámos.

« Ya lo veis, que vosotros habeis sido
« Los suficientes, y aún diré... *sobrántes,*
« Para vencérles : que miedosa há huido
« Esa caterva de hombres, *que inconstántes*
« *En sus principios,* tampóco, han podido
« Mantener una lucha ; en que incesántes
« Dado habeis pruebas de Patriotismo,
« De bravúra sin pár, y de Heroismo.

« La Patria, *compañéros*, de quien hoy
« Merecéis, en heroico grado, bién;
« En su nombre... ¡Valientes! yo ós doy
« Mil y mil gracias... y adorne vuestra sién
« El cívico laurél: Contento estoy
« De vuestra grande accion: ¡ya el parabién
« Os daría Európa, si libre, ella fuéra
« Y bajo el Despotismo... no gimiéra.

« No importa, nó, mayór será la gloria
« De la Patria, sí el fuerte tajo dado
« Con la alabárda... y el éco ¡victoria!..
« Despierta á aquel, que aún aletargádo
« Con los sueños de grandéza ilusoria;
« Va uncido al carro del podér, guiádo
« Por la mano de Czáres orgullósos,
« Y, cual todos los Déspotas... *miedósos*.

« Entónces ¡Ah! la Fama pregonándo
« De uno á el otro polo volaría;
« Y vuestra enseña, por dó quier llevándo
« Con fuerte vóz, y grata melodía,
« Cantára vuestro heroico hécho, inspirándo
« Vuestro invicto valór... y les diria."
"*¡Oh Naciones, del Déspota, juguéte...*
« *Ved la alabárda... que venció, el Siete!*"

« *A ésta vóz alzarán los humillados,*
« *E infélices esclávos, su cabéza*
« *Y rompiendo la venda, que cegádos,*
« *Aún, les tenia, y viendo su bajéza*
« *Y su vil servidumbre, pronto aunádos,*
« *Sacudirán su yugo con prestéza :*
« Por imitaros, llegará, si, él cáso...
« *En qué...* ¡ SEAN LIBRES! *de Oriente á Ocáso.*

« En vano, *en vano* guardará su vida,
« El que á un PUEBLO tenga esclavizádo,
« O proyectádo háya, que derruida
« Su Patria sea, por el verse sentádo
« Sobre el trono despotico... *homicida,*
« Que con restos humános se há alzádo...
« ¡ *Bramará el huracán...* y habrá caido...
« Y será en el abismo confundido!

« Y en tanto, en nuestra España, por vosótros,
« Con la fuerte ALABARDA sostenida
« La diadema será; y entre nosótros,
« Nuestra tierna ISABEL, Reina querida,
« Tranquila vivirá, quando habrá otros
« Monarcas, por tenér liberticida
« Cetro asido, que no se crean segúros,
« Ni aún escudados, *por mil férreos múros.*

« Mucho á vosotros, desde ahóra, es debido;
« Si la Patria volviése á el estádo
« Feliz ¡en que se vió un dia! habéis sido
« Vosotros, quienes *la gran piedra*... echádo
« Há en el abismo, á dó sumergido,
« Ansió la Európa, vér al denodado
« PUEBLO ESPAÑOL... ¡mas le fué imposible!
« ¡Y ahóra lo intenta... un bando aborrecible!

« Mas con vosotros, y con otros leáles,
« *¡ Qué aún muchos hay !*... reto á esa gavilla
« Que sin rubór, con fuérzas desiguales,
« Con ardides, con tramas... su cuchilla
« Esgrime; mas... ¡cobárde! á séres tales...
« No hay que temérles! ¡Huid, viles, que aún brilla
« La acerádа alabarda! ¡Ah! ¡los priméros...
« Entre los Héroes sois... ALABARDEROS!!!

Asi habló, el inmortal guerréro,
Aquel, que én cien combates há vencido;
El bravo General, que del sendéro
Del honór y el debér, núnca, ha salido:
La ambicion sola, aquése Can-cerbéro,
Con sus fiéros ladridos, ha impelido
A alguno á zaherir groséramente,
¡ Al autór de la paz ! ¡á el *Regénte !*

Despues, cuando el sol habia esparcido
Su clara lúz, mostrándose tan béllo,
Que parecia, que estába complacido
Del desenlace, que habia puesto el sello
Tal véz... etérno, al bando empedernido
En maldad é hipocresía; y en ello,
Tomába parte, la niebla auyentando,
Y con sus rayos á él infiel mostrando.

Desfilaron las belicas Legiones
Ante el Alcazar, de sangre regado
De los traidores: mil y mil campeones
Que en tanto, que la lucha habia durádo,
Rostros serénos, y sus corazónes
Tambien serénos habian conservado;
Vna lagrima sola ... fugitiva...
Saltó á sus ojos, de alegria escesiva.

Quien no llorára... al ver desocupádo
Y libre yá... de fieros mandarines,
Aquel sitio tan caro... tan sagrado...
Dó jamas... ni aún del *Pueblo* los motines
Ni su éco, quizá, habia penetrado?
Y los viles... ¡Ay! Músa, no me inclines
A sus nombres gravár... mas, si, ¡notoria
Su infamia sea... maldita su memoria!

Era el primero..sí, ¿quién lo diría?
El valiente León... ¡hombre obcecado!
¿Si encumbrárse, aún más, quizá querria?
¡Por SIRENA *falaz* fué engañado!
Quien en el mando á este seguia,
Era él Generál Concha...alabádo
De pericia, y bravúra; ¡mas valiera...
Que leál... no traidor... un Concha fuéra!

A estos dos arrogántes sediciósos,
Otros seguian no menos encumbrados;
Quiroga y Frias, y dos de los Fulgosios,
Que de Vergára, ya en los tratádos
Lealtad juráron... ¡fálsos! ¡ambiciosos!
Córdoba, el Coronél; los depravados
Teniente Coronél, y Comandántes
De la Princesa... viles intrigantes.

Se apellida, el priméro, Nouvilla;
El otro Ravenét, Lersúndil luego:
Y Gobernádo, y Boria la pandilla,
Tambien, formában; los que hicieron fuégo
En el Alcázar, y venál cuchilla
Esgrimiéron traidores, con un ciego
Frenesi, atacando la moráda
De la tierna ISABEL... ¡Reina adoráda!

Otros húbo, tambien, que coligádos,
A estos siguieron (aunque cautelósos)
Titulos de Castilla degradádos,
Practicaron mil actos ruborósos;
Pues los regios repuestos registrádos
Por ellos fuéron; procurándo, ansiosos,
Acallár su verguénza... y cobardia...
Cual torpes Sátiros, á cual mas bebia.

¡Miserábles!!! ¿Do están vuestras grandézas?
¿Dó la gloria de heróicos ascendientes?
¿En qué fundais, decid, vuestras noblezas?
¡Vestid, ahóra, vestid las esplendentes
Armadúras, y ornád vuestras cabézas
Con doráda diadéma!... ¡Ah! ¡indulgentes
Seáis, al menos... una véz!... ¡Traidores...
No envilezcais... nó.. á vuestros mayóres;

Vuestro nombre olvidad... ya que manchado,
Asi... lo habéis, con perfidia tanta:
Ni por mi Músa, tampóco, estampádo
Jamás... será: si acáso no os espánta
La vóz del PUEBLO, que ya os ha condenado;
Acudid... *(que es piadóso)* y á su planta
Rogád... que un nómbre, os dote su Civismo,
Y olvidad... *pára siempre*... á él Feudalismo.

Otros muchos, tambien, se arrastrában
Cual humildes reptiles, por el suélo;
Y la enseña Vandálica acatában,
Mas á la sombra, empéro, del recélo,
Y de la duda; y no se declarában;
Hombres sin opinión, sin fé, sin célo:
¡Hombres, en fin, que aún entre malvádos
Indignos son, tambien, de sér nombrádos!

A todos estos ¡ó Bravos! humillasteis
¡El dia SIETE de Octubre!!! en el que disteis
Una prueba heróica; y encumbrasteis
A la PATRIA... de quien bien merecisteis...
Pues verter vuestra sangre no dudasteis;
Mas, de ellos la impúra ¡Héroes! vertisteis:
¡ALABARDEROS! Sea en oro grabáda...
¡Por sér vuestra!... mi ruda Alabardada.

